

MEDITACIÓN DE LA CRISIS*

ORTEGA Y GASSET, José: *En torno a Galileo*, edición de Domingo Hernández Sánchez. Madrid: Tecnos, 2012, 329 p.

JAVIER ZAMORA BONILLA

ORCID: 0000-0003-0139-9714

El profesor Manuel Garrido afirma en la introducción a esta nueva y excelente edición de *En torno a Galileo* que “es uno de los mejores libros de Ortega y también uno de los más importantes publicados en España y en el mundo en el pasado siglo XX”. Es, además, un libro típicamente orteguiano: nace como un curso en la Cátedra Valdecilla de la Universidad Central, impartido en 1933 y titulado “Sobre la época de Galileo. 1550-1650. Ideas en torno a las generaciones decisivas en la evolución del pensamiento europeo”, es decir, nace como un discurso a unos oyentes, de ahí el tono de oralidad tan frecuente en los escritos de Ortega que buscan siempre al interlocutor concreto; se publica

luego en varias series de artículos en *La Nación*, de Buenos Aires, entre 1933 y 1934, y también aparecen en estos años partes de algunas lecciones en *Revista de Occidente* y en la revista *Cruz y Raya*. En 1934, Ortega pensó publicar las primeras lecciones con el título *El método de las generaciones históricas*, pero no llegó a hacerlo. Luego se recogió parcialmente como libro con el título *Esquema de la crisis*, en 1942, en parte respondiendo a las ediciones piratas de Chile, que tomaban los artículos de la prensa porteña y componían libros sin el permiso de su autor y sin beneficio alguno para él. Hasta 1947 no se publica como tal libro, ya con el título conocido de *En torno a Galileo*, en el tomo VI de la primera edición de las *Obras completas* en *Revista de Occidente*.

Con tal número de fuentes, se pueden imaginar que hacer una edición crítica de esta obra es tarea compleja, y más si añadimos que también tiene conexiones con algunos otros textos orteguianos y que el profesor Domingo Hernández Sánchez se ha tomado también la molestia de cotejarlo con los amplios resúmenes que del curso fue publicando María Zambrano en la *Revista de pedagogía*.

* Este trabajo se integra en los resultados del proyecto de investigación FFI2009-11449, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

Cómo citar este artículo:

Zamora Bonilla, J. (2013). Meditación de la crisis. Reseña de “En torno a Galileo”. *Revista de Estudios Orteguianos*, (26), 197-200.
<https://doi.org/10.63487/reo.421>

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 26. 2013
mayo-octubre



Domingo Hernández va exponiendo en las numerosas notas al pie todas las variantes de entidad que ha encontrado entre estos diversos testimonios, al tiempo que en otras nos ilustra con su conocimiento de la obra orteguiana para situar la misma en su circunstancia, algo tan importante y necesario, como bien sabe el autor de esta edición. No hay espacio para detenerse en comentar las variantes, pero me detengo en una anecdótica que muestra la importancia de las ediciones críticas para la buena comprensión de los escritos orteguianos. Si no se tiene en cuenta toda la genealogía de la obra orteguiana y sus avatares, se pueden hacer, y se han hecho muchas veces, interpretaciones erróneas o sesgadas. Vamos a la variante en cuestión, nota 10, p. 59. Ortega inicia la primera lección hablando de que en junio de 1633 Galileo Galilei “fue obligado a arrodillarse delante del Tribunal Inquisitorial, en Roma, y a abjurar de la teoría copernicana, concepción que hizo posible la física moderna”. En el siguiente párrafo, tal y como quedó fijado el texto definitivo por Ortega en la edición de sus *Obras completas*, seguramente para contentar al censor eclesiástico franquista, leemos: “Se van a cumplir, pues, los trescientos años de aquella deplorable escena originada, a decir verdad, más que en reservas dogmáticas de la Iglesia, en menudas intrigas de grupos particulares”. Este texto, en su versión original de *La Nación*, de Buenos Aires, del 21 de mayo de 1933, no incluía a partir de “originada”.

Variantes como éstas nos permiten resaltar la importancia que tiene dispo-

ner de este tipo de ediciones críticas en las que el texto se muestra en su contexto o, mejor dicho, en sus contextos: el de la cátedra, el de la prensa, el del libro. Domingo Hernández lleva a cabo desde hace años una labor exquisita en la edición de los escritos orteguianos (*El tema de nuestro tiempo*, *La rebelión de las masas*, *Hegel. Notas de trabajo* y “Notas de trabajo sobre Heidegger”) y es uno de los mejores conocedores de su pensamiento y de los que más ha trabajado en la diversidad de temas que éste abre, aunque sólo sea porque por dos veces se ha encargado de hacer el Índice de conceptos de sus *Obras completas* (para la edición de Revista de Occidente en Alianza Editorial, de 1983, y para la nueva de Taurus / Fundación José Ortega y Gasset, 2004-2010), cuyo comercio será siempre insuficiente.

Empezábamos diciendo, con Manuel Garrido, que *En torno a Galileo* es uno de los libros más importantes del siglo XX. Siguiendo con la introducción de Garrido, podemos afirmar que si la *Introducción a las Ciencias del Espíritu* de Dilthey es la *Crítica de la razón histórica* como superación de la razón pura y de la razón práctica —añado por mi cuenta—, *En torno a Galileo* es el *Discurso del método* de la razón histórica, tema central del libro: cómo entender las ideas en su contexto histórico y cómo se producen las crisis históricas por la puesta en cuestión de las creencias por el surgimiento de nuevas ideas, o de esbozos de las mismas, que hace que se deje de tener en ellas “fe viva”.

En torno a Galileo es un libro de “Historiología”, de metodología histórica que propone un tipo de análisis que

no se quede en la abstracción sino que vaya a confrontar las ideas con la vida, con la vida vivida en cada tiempo en el flujo de las generaciones. Ortega lo manifiesta en los párrafos introductorios a la obra: *“De ordinario, la historia de las ideas, por ejemplo, de los sistemas filosóficos, nos presenta a éstos emergiendo los unos de los otros en virtud de un mágico emanatismo. Es una historia espectral y adinámica inspirada en el error intelectualista que atribuye a la inteligencia una sustantividad e independencia que no tiene. Es de presumir que si los historiadores de las ideas, especialmente de las filosofías, hubiesen sido historiadores de vocación y no más bien hombres de ciencia y filósofos, no habrían caído tan de lleno en ese error y se habrían resistido a creer que la inteligencia funciona por su propia cuenta, cuando es tan obvio advertir que va gobernada por las profundas necesidades de nuestra vida, que su ejercicio no es sino reacción a menesteres preintelectuales del hombre”* (p. 55).

El concepto de “crisis histórica” es fundamental en esta obra para entender el transcurrir del tiempo histórico, para entender qué pasa en la historia y para entender la historia y, si, como dice Ortega, “la vida es lo que hacemos y lo que nos pasa”, también para entender nuestra vida, nuestra propia vida, que es siempre un presente heredero de un pasado (un pasado actuante, no muerto) volcado hacia el futuro. La historia es todo momento construcción o reconstrucción, interpretación, porque no cabe una historia omniabarcadora, mera acumulación de hechos. Si fuese sólo esto, la historia sería, nos dice Ortega, un “puro y absoluto empirismo”, mera “discontinuidad de hechos

sueltos sin estructura, ley ni forma”. Para que no sea eso, la historia es hermenéutica, “interpretación”, afán de “inclusión de todo hecho suelto en la estructura orgánica de una vida, de un sistema vital”, porque, a la postre, la historia sería incomprensible si no hubiese una “estructura esencial” de la vida, que es la sustancia de la historia, según resalta el filósofo. Cuando queremos conocer la historia, incluso nuestra propia historia, lo que hacemos es construirnos un mundo, forjarnos un horizonte, que es una interpretación de la realidad.

En los momentos de crisis histórica, “de tránsito”, como Ortega pensaba que era el suyo y había sido el de Galileo, el mundo consolidado de las creencias se pone en cuestión, pues se pierde la fe en éstas, pero como no se puede vivir si no es sostenido en unas creencias, el hombre, los hombres, buscan convertir sus nuevas ideas en creencias para construirse un nuevo mundo. Son momentos de incertidumbre en que se vive una vida dual, en la que no se están en ninguna parte, porque no es fácil vivir sin el sostén de ninguna creencia. Lo expresa muy bien el profesor Domingo Hernández en la p. 35 de la introducción, estableciendo una interesante conexión entre el análisis de Ortega y los tiempos en que vivimos hoy: “la cultura agotada” se presenta en formas barrocas y amaneradas, y frente a ella nace un afán de simplificación, que a veces lleva a posiciones extremas; épocas contradictorias en las que no se está ni en lo uno ni en lo otro, y se vive entre el entusiasmo y la melancolía.

La complejidad de nuestro tiempo nos obliga a revisar el diagnóstico orte-

guiano porque pienso que vamos a épocas en las que no habrá creencias claramente predominantes sino una pluralidad de creencias en convivencia, quizá siempre en conflicto. En el fondo, así ha sido siempre, pero ahora de una forma más radical.

Ortega analiza en esta obra cómo las nuevas ideas que se empiezan a fraguar en el siglo XV van a poner en cuestión entre los siglos XVI y XVII las viejas creencias, provocando una crisis histórica. Galileo es la figura clave. No es un tema nuevo en Ortega porque ya en su tesis doctoral, *Los terrores del año mil. Crítica de una leyenda*, apunta al siglo XV para señalar que es entonces cuando se crea la leyenda de los terrores del milenarismo. Resalta así la necesidad de entender las ideas en su contexto histórico, y de este modo apunta a la razón histórica que desarrollará años después en textos como *Historia como sistema* y *En torno a Galileo*.

La importancia de la perspectiva en las crisis históricas es una de las claves de la razón histórica. Un elemento fundamental para entender por qué se producen las crisis históricas es analizar el cambio de perspectiva: en la época de Galileo se pasa de que la perspectiva divina jerarquice la estructura de la realidad a una perspectiva humana y mundana. Según Ortega, la época de Galileo “es la iniciación de la Edad Moderna, del sistema de ideas, valoraciones e impulsos que ha dominado y nutrido el suelo histórico que se

extiende precisamente desde Galileo hasta nuestros pies”. Y añade Ortega, “todos esos principios constitutivos de la Edad Moderna se hallan hoy en grave crisis [...], vivimos una situación de profunda crisis histórica [...], salimos de una Edad para entrar en otra”. Sería interesante preguntarnos si ya hemos salido de esa crisis histórica, si las creencias de la Edad Moderna han sido sustituidas por otras o si, por el contrario, aún estamos barajando ideas sin saber bien sobre las que sostener nuestra vida. Tengamos en cuenta que Ortega dice que la crisis que dio lugar a la Modernidad duró dos siglos. La respuesta a esta pregunta no es sencilla, ni simple. Quizá la aceleración de los tiempos lleva a que el diagnóstico orteguiano tenga que ser revisado, pero desde luego no se ve claro un horizonte, un nuevo mundo en el que instalarnos. Seguimos pudiendo afirmar lo que Ortega dice en el comienzo de la Lección VIII: “No sabemos lo que nos pasa, y esto es precisamente lo que nos pasa, no saber lo que nos pasa”.

Por no acabar con esta idea preocupante, en el sentido que Ortega utiliza el término, es decir, idea de la que hay que ocuparse, permítanme acabar diciendo que si hubiera muchos que trabajasen con la calidad y la excelencia que lo hace Domingo Hernández en sus ediciones de Ortega y en todos sus trabajos ese horizonte a otear sería, sin duda, más vividero.